

12644/1

CIRCULAR DEL COMITE REGIONAL DE ANDALUCIA DE LA O.C.E. (BANDERA ROJA)

Nuestras posiciones acerca de la Junta Democrática

La JD ha vuelto a ser noticia política a raíz de las entrevistas que su Pleno central ha hecho en Strasburgo con representantes de la CEE y las posteriores sanciones recaídas en algunos de sus miembros cuando han regresado. Estos acontecimientos le han valido para ver aumentada su publicidad como PLATAFORMA DE OPOSICION RADICAL AL REGIMEN, recobrando así una actualidad que habia dejado de tener desde la presentación de su Programa fundacional. Desde Julio pasado, venia manteniendo una presencia intangible que apenas provocaba otro interés que los comentarios en círculos políticos más o menos amplios; es a partir de esa salida pública al exterior y de la presentación a la prensa de su nuevo manifiesto, que se rompe el hielo y empieza a convertirse de manera real en punto de atención y de interés general.

Estas iniciativas no ocultan sin embargo su marcada pasividad hasta el momento, impidiéndose a sí misma, la posesión de una fuerza, que permita barrer al franquismo y cristalizar la formación de un GOBIERNO PROVINCIAL DEMOCRATICO; pues para ello le es preciso que los sectores populares se identifiquen con ella, y ésto sólo lo puede ir logrando con una constante dinámica en la que el pueblo verifique su validez, para los intereses por los que lucha.

En efecto, la lucha popular y en particular la de la Clase Obrera, hace que día tras día, la crisis política del régimen se acelere, en íntima conexión con la crisis económica, obligando así al gobierno a bucear sin éxito en busca de alianzas, mientras la burguesía española se reorganiza apresuradamente y los sectores fascistas se desgastan inútilmente en intentos de subsistencia. Sin embargo, la combatividad desplegada por las masas populares, no ha encontrado hasta el momento en la JD una justa correspondencia en la actividad necesaria para el derrocamiento de la dictadura. Es más, objetivamente, la JD ha venido dando pié por sus posiciones elitistas y pasivas, a ampliar el compás de espera que respecto al cambio democrático marcan las clases dominantes, permitiendo que éstas vayan actuando en múltiples direcciones con independencia de esta alternativa democrática. Ahora, a juzgar por diversos apartados de su segundo manifiesto, se plantea tanto una mayor concreción en el rompimiento con el régimen, denunciando a los que pretenden su evolución o la apoyan indirectamente, cómo la necesidad de impulsar movilizaciones de masas, cosa que ha sido promovida por la misma presión que ejerce, en relación con la coyuntura política, su propia razón de ser. Esto demuestra la justeza de los planteamientos que respecto a ella hacíamos meses atrás, en el sentido de que sólo su desarrollo activo, posibilitará ser la alternativa de poder hoy, al régimen franquista.

Las condiciones objetivas que nos hicieron caracterizar a la JD en su día de: "ALTERNATIVA DEFINITORIA FRENTE AL REGIMEN Y LA MAS CONCRETA EXPRESION DE LA AMENAZA DE SU FINAL", no sólo son las mismas hoy, sino que las circunstancias subjetivas van reclamando con mayor urgencia el que materialice la imagen que representa: Puntual avanzado de la ruptura con el régimen y de su consecuencia inmediata, la formación del G.P.

Y esta caracterización la concluimos a sabiendas de que la JD reunia una serie de peculiaridades, en sí contradictorias, y que podemos resumir en: a) enfrentarse al régimen, con lo que se convertía en elemento de atracción de amplios sectores democráticos, ofreciéndose como alternativa primero y convirtiéndose en plataforma de poder antifranquista después, sobre la base de un compromiso político.

entre fuerzas distintas. b) Configurarse desde el primer momento, como parte integrante del GP que ha de suceder a la liquidación de la dictadura. c) Y moverse, desde su nacimiento hasta la fecha, en una doble contradicción: de un lado, la formación del GP a que apunta, no se acelerará más que por la fuerza de la movilización popular y la JD no la asumirá; de otro lado, el programa que le ofrece a las clases dominantes, aún no incluyendo más de lo que éstas se disponen a aceptar hoy, junto a la previa concesión ideológica al ponerse énfasis en el término reconciliación, por si solo, no está forzando al capitalismo español a aceptar sin dilación un compromiso donde intervienen las clases populares, reservándose en su intencionalidad, que la opción de la JD sea como un comodín que corone el paso ordenado y gradual a la democracia. Ciertamente, esto último es una paradoja motivada por el predominio de los que anteponen el deseo de negociar al de luchar.

Independientemente de esta complejidad, la JD es una realidad objetiva a contar en la transformación política del régimen; es innegable que las fuerzas presentes en ella, unidas o por separado, formaran parte del GP, yá que en ningún caso es viable un cambio democrático radical que no suponga una participación popular, lo cual por otra parte, ni la misma burguesía lo niega. Lo que ésta por dimitir es si la fuerza con que el pueblo actuará en y sobre ese G.P., estará o no subordinada a la fuerza burguesa; y no hay lugar a dudas que en ello, la JD jugará un papel decisivo, pues sería la fracción más avanzada en la que el pueblo estaría presente. Porque hay dos formas posibles hoy, de llegar a las libertades políticas: con la moratoria y subordinación que la burguesía desea, o con la rapidez que el pueblo necesita. En la base de la primera, está una política de "reconciliación nacional": la segunda es posible por la vía de la movilización política general. Según predomine una u otra en la JD, se irán creando las condiciones de una correlación de fuerzas más o menos favorables a los intereses populares.

En esta encrucijada, hay que situar tácticamente la actitud respecto a la JD, de las diferentes fuerzas políticas que actúan dentro o fuera de la misma. En este sentido, la táctica de los comunistas, viene determinada por la política de formación y consolidación de un FRENTE DEMOCRÁTICO. Este pasa hoy, por la alianza de fuerzas sociales, que se vá forjando en la movilización política al calor de la Clase Obrera, estructurándose en las distintas formas organizativas emanadas de la lucha o para hacerla avanzar. Y teniendo en cuenta el doble carácter que reviste la lucha del proletariado hoy, (contra la dictadura y la explotación), las alianzas responden a esta duplicidad que la propia realidad impone; pero teniéndose en cuenta también, que el carácter y grado de unidad política entre las distintas clases, vá en función del enemigo que en cada momento aparece en primer plano y del comportamiento que cada sector o clase social adopta frente a él. Por eso, según varíe este enemigo y la actitud política de las distintas clases o fracciones de ellas, se modificaran a su vez las relaciones que el proletariado establece; siendo en todo caso una de las constantes más decisivas en tales alianzas, el que los integrantes de la misma, se esfuercen en asumir los ritmos de lucha que el propio proletariado vá marcando.

Desde esta concepción general, enfocamos los comunistas el significado y la validez de la JD, en relación a uno de los aspectos particulares de la lucha en curso: LA CONQUISTA DE LAS LIBERTADES POLÍTICAS. Respecto a este objetivo, la JD cobra la importancia que antes señalábamos: alternativa de poder antifranquista en la perspectiva de formar un GP, que rompiendo con la Dictadura., abre paso a la REPUBLICA DEMOCRÁTICA. Importancia que es tanto mayor, por la relevancia de los objetivos políticos democráticos, que son la más urgente necesidad a satisfacer por las masas populares en el terreno político.

El significado de la JD como aspecto del FRENTE DEMOCRÁTICO no es otro que el de instrumento de relación de este frente del pueblo con la burguesía que sigue sustentándose en el franquismo y a la que hay que imponer inmediatamente la necesi

dad de desprenderse de él y aceptar un compromiso democrático con las fuerzas populares que cristalice en el G.P. Es evidente que este instrumento o plataforma de compromiso tiene un carácter híbrido entre las clases dominantes y el pueblo; por su origen y vocación más ligada a la política democrática burguesa, pero por las condiciones objetivas en que se inscribe, no sólo utilizable sino empujado a la utilización más favorable por parte del pueblo. Por eso el proletariado, tiene que estar profundamente interesado en que la JD cumpla rápida y eficazmente la función de ruptura con el régimen, y es aquí, donde radica el sentido de que los comunistas preconizamos el más profundo y consecuente apoyo a la JD.

La materialización de lo que decimos forzaré, a la vez que el compromiso con las clases burguesas por los objetivos políticos inmediatos, unas mejores condiciones para el desarrollo de la lucha por las reivindicaciones económicas y sociales, que ha de generalizarse y endurecerse, haciendo que aumente en el terreno político, del mismo modo que será ampliada en el momento del GP. para hacer que éste responda a las exigencias populares.

En este orden de cosas que venimos apuntando, las propias contradicciones en que se desenvuelve la JD, están demostrando hasta que punto es inútil la actuación de contención de la lucha política unitaria de las masas. Consciente de este vacío, el mismo revisionismo, presionado por los propios liberales radicalizados que se hallan dentro de la JD, y que temen fracasar si no hacen actuar a su comparsa, empezó a seguir un plan para resolverlo, aunque a su manera. Es decir, con el encuadramiento formal en prueba de adhesión a la JD central soslayando las iniciativas de movilización popular. Pero tampoco esta reactivación a escala formal es suficiente para dotar a la JD de poder real, y vuelve a imponerse la actividad práctica como única vía de avance. Y aquí vemos, que esto empieza a entenderse a pesar de los que vienen vegetando en ella, frenando su actividad; no quedaba otro remedio, pues lo único que se conseguía era su muerte paulatina.

Por nuestra parte, es evidente que al plantear una activación práctica, no nos negamos a que se formen JJ.DD. o grupos pro-juntas en cualquier lugar, siempre que su formación esté íntimamente vinculada a la actividad que se desarrolla; pero en ningún caso, defenderemos la formación de JJ.DD. que sin asumir esta actividad se planteen como alternativa a las organizaciones populares propias de lucha.

Finalmente, para definir la actitud respecto a la JD en todos sus aspectos es preciso referirse a una serie de fuerzas políticas que por distintas razones se encuentran fuera de la misma. Estas fuerzas, con incidencia notable en el seno del pueblo, son por una parte el PSOE y por otra, organizaciones tales como ORT, MCE, etc.

Respecto al PSOE, que a pesar de su verborrea izquierdista se sitúa objetivamente a la derecha de la JD, ya que de una forma u otra aparecía en el intento dar a la luz una alternativa a la JD con personalidades políticas cercanas al régimen, será la de plantearle que se una a la JD y emprenda un camino que fortalezca realmente las posiciones populares que dice defender. De no hacerlo así, y si, confirmandose los múltiples rumores que sobre este grupo circulan, intentan presentar una alternativa más gradual para la democracia, en colusión con esos políticos desgajado formalmente del régimen, nuestra posición será la denuncia de ese y cualquier otro intento semejante.

Como comunistas nos preocupa principalmente, la actitud de inhibición que importantes fuerzas obreras -ORT, MCE - vienen manteniendo respecto a la JD. Alegan el hecho de que en ella se mantenga un programa que le interesa a la burguesía, aunque reconocen en la JD una instancia antifascista, eso sí, inconsecuente. El simplismo y unilateralidad en sus consideraciones teórico-políticas les lleva a igno

rar la complejidad que la JD representa y las diferentes condiciones objetivas y subjetivas que sobre ella actúan. Ignoran en particular que, dadas las contradicciones objetivas, ésta puede favorecer especialmente el avance del proletariado si los comunistas aumentan su fuerza en ella, a la vez que impulsan y dirigen la lucha autónoma del pueblo. Están, con su posición de inhibirse de una instancia donde se dirime también el cambio político, desarrollando una táctica defensiva. No tiene otro nombre el dejar completamente en manos del enemigo un terreno en el que, aún siendo inicialmente desfavorable, los intereses proletarios están en juego. Sin duda es más fácil combatir y criticar desde fuera que hacer ambas cosas dentro y fuera.

Es tal la contradicción entre reconocer que la JD tiene una importancia objetiva para la lucha del proletariado español (lo que nadie que conozca la situación actual de la lucha de clases puede ignorar), y negar a la clase eminentemente revolucionaria estar presente en ella por sus propias organizaciones revolucionarias, que nos hace pensar si estos compañeros se plantean la cuestión en los términos de "¿Nos atreveremos a vencer?", que si un día fue parapeto de oportunistas de derecha, puede también serlo de los que, defendiendo el papel revolucionario de la Clase Obrera por sus objetivos más avanzados, no son capaces de imponerlo en todos los terrenos donde se desarrolla la lucha de clases.

Esperamos que estas organizaciones reflexionen sobre la conveniencia táctica, que más arriba expresábamos, de intervenir activamente en la JD, para precipitarla a la actividad a que se ve abocada, e impedir todos los retrocesos o desviaciones que la burguesía o sus agentes en la Clase Obrera intenten imprimirle.

Abril, 1.975 -Andalucía-